



XIV COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GESTIÓN UNIVERSITARIA

**La gestión del conocimiento
y los nuevos modelos de Universidades**

Florianópolis, 3 al 5 de Diciembre de 2014

CIGU2014

ÁREA TEMÁTICA 1 GESTIÓN DE LA ENSEÑANZA, DE LA INVESTIGACIÓN Y DE LA EXTENSIÓN EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

TÍTULO: LÍNEAS POLÍTICAS DE GESTIÓN PARA LOS SISTEMAS UNIVERSITARIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Cullen, Patricio A

RESUMEN

En el presente trabajo se postulan las líneas centrales de gestión que se deben impulsar en las universidades latinoamericanas y caribeñas para contribuir a corregir asimetrías entre los países centrales y los de nuestra región en la generación y distribución del conocimiento y lograr mejores niveles de equidad social.

Se plantea la necesidad de:

- 1.-Limitar en la universidad pública los mandatos de rectores y decanos a dos de cuatro años cada uno.
- 2.-Incluir en los planes de estudio de todas las carreras:
 - a.- Créditos curriculares por servicios solidarios o por capacitación en técnicas de inducción y organización de voluntariado.

b.- Contenidos curriculares necesarios para la comprensión de los problemas ambientales

3.- Promover y fomentar grupos y programas de investigación con potencial para producir patentes y/o incubar empresas basadas en innovación tecnológica. Éste debe ser el foco principal en los sistemas de evaluación de los investigadores.

4.-Adoptar líneas curriculares básicas para una formación integral que permita comprender los problemas del desarrollo y conocer herramientas para avanzar en lograr su sustentabilidad y sostenibilidad humana y ambiental.

Palabras clave: Periodicidad, Gestión, Solidaridad, Sustentabilidad

INTRODUCCIÓN

La misión política de la educación en los tiempos actuales tiene dos facetas complementarias:

La primera es contribuir a mejorar gradualmente el posicionamiento de los países de nuestra región en los procesos macrosociales, característicos de la globalización, para lo cual la generación y distribución desigual del conocimiento es un problema a resolver.

La segunda es contribuir a mejorar gradualmente la equidad social, no solo mediante la provisión, a cada vez más individuos e incluyendo especialmente a los sectores pobres, de las herramientas requeridas en la era del conocimiento para la inserción efectiva en la sociedad, sino también para inducir procesos de transferencia de poder, asociados cada vez más al conocimiento, hacia los sectores sociales que puedan apropiarse realmente de los saberes y

competencias, logro menos probable para esos sectores pobres, situación que debe equipararse.

Ambas facetas son complementarias, porque, si se resuelven las dificultades que plantea la masividad en la educación gratuita de alta calidad, se mejorará la competitividad de la región en los mercados mundiales y la equidad social, incluyendo el ejercicio del poder, que posibilita el conocimiento, por todos los sectores sociales, incrementando los niveles de democratización y control ciudadano sobre los gobiernos dificultando la perpetuación en el poder de “autocreados imprescindibles” en las organizaciones que conforman el tejido social.

El rol de la universidad es principalísimo, no solo porque la educación masiva de excelencia debe llegar al grado universitario sino también porque la universidad pública debe asumir la vanguardia intelectual que ha de plantearse cómo resolver los problemas de exclusión y de pobreza extrema, los problemas ambientales y cómo ser la argamasa en la construcción de núcleos sociales más solidarios y más justos. Ese es el sentido de la integración entre la universidad y la sociedad.

El autor de esta Ponencia, ha desarrollado ampliamente una visión política de la educación en general y de la educación universitaria en particular con fundamentos en los valores culturales esenciales, centrando en uno original, imprescindible en los tiempos actuales, que es el Poder Discriminador. En las referencias bibliográficas se citan dos libros propios donde, además de definir ese nuevo valor cultural¹, se explicitan ampliamente no sólo los argumentos, sino las herramientas para generar las condiciones propicias para inducir actitudes concretas que generen los cambios necesarios²

¹ Cullen P, (2006), Hacia el Renacimiento Educativo. La salida de la crisis como oportunidad. Edit. edUTecNe. Buenos Aires, Argentina pág. 24 a 29

² Cullen P, (2009), Universidades para el Siglo XXI. edUTecNe, 2010, Buenos Aires, Argentina, 148 p pág. 102 y sgts

La bibliografía general consignada es un recorte de la bibliografía citada en ambos textos, en base a su mayor pertinencia con el cuerpo medular de esta comunicación que son las líneas de gestión universitaria.

LÍNEAS DE GESTIÓN PROPUESTAS

1.- Limitar en la universidad pública los mandatos de rectores y decanos a una sola reelección

La permanencia excesiva de las autoridades ejecutivas de las universidades genera efectos negativos en varios aspectos de la gestión, además de desvirtuar la democracia, porque no hay argumentos racionales para rebatir la idea que el manejo de las cajas otorga ventajas en la competencia electoral. La incidencia en la gestión es claramente nociva, porque el ejercicio del poder sin límites temporales fijados e inamovibles genera por la misma dinámica de la gestión un manejo autoritario sin participación efectiva de los claustros o sea un gerenciamiento “privado” de los resortes del poder, que genera mecanismos por los cuales se empiezan a priorizar funciones accesorias de la universidad en detrimento de su función esencial.

Los fondos públicos destinados a la educación superior universitaria deben destinarse en un alto porcentaje a los sistemas de ingreso y a las carreras de grado para aumentar los indicadores de admisión y retención, revirtiendo, además las tendencias actuales que marcan una clara segmentación de la población titulada, con menores porcentajes de sectores pobres que los registrados en la inscripción.

El sistema universitario estatal gratuito tiene que mejorar la relación docente-alumno, mejorar la infraestructura y equipamiento de aulas y laboratorios para responder adecuadamente al crecimiento del número de alumnos e instrumentar becas que cubran totalmente los gastos de los alumnos pobres con contraprestación de rendimiento académico mínimo.

Los recursos, adicionales a los actuales, que deberán destinarse tendrán una gran legitimidad social y política, porque se está planteando encarar los desafíos de la masividad en el sistema universitario, preservando la excelencia académica, y mejorar los indicadores de rendimiento universitario, especialmente de los sectores carecientes que son los que más dificultades tienen para graduarse.

En lugar de este enfoque centrado en el grado, van creciendo actividades donde sin un control adecuado de los claustros se establecen maridajes con sectores económicos que aprovechan el usufructo de infraestructura en aulas, docentes y servicios universitarios para bajar costos, mientras la universidad compite en forma desleal con sus propios graduados para facturar servicios comunes que no implican innovación.

2.- Incluir en los planes de estudio de todas las carreras:

a.- Créditos curriculares por servicios solidarios o por capacitación en técnicas de inducción y organización de voluntariado.

b.- Contenidos curriculares necesarios para la comprensión de los problemas ambientales

Todos los alumnos de grado en las universidades públicas de gestión estatal, como contraprestación al subsidio que financia sus estudios, deberían colaborar en tareas de trabajo social (comedores infantiles, alfabetización de adultos, relevamiento de datos para detectar necesidades de implementación de políticas sociales, apoyo escolar a población en situación de riesgo de deserción escolar, apoyo a las sociedades de fomento en los barrios en la detección de posibilidades e inducción de cooperativas de trabajo, microemprendimientos y otras formas de generar empleo, fomento de actividades de recreación y cultura popular, organización de bibliotecas, de elencos de teatro vecinales, otras).

El financiamiento de la organización y gestión de estas actividades, podría hacerse a través de un canon solidario o porcentaje de la facturación de los

cursos y servicios a empresas que administran, como tarea tradicional, las áreas de extensión universitaria.

La dinámica propia de la puesta en marcha y realización de esta ambiciosa y compleja iniciativa, con las formas y modalidades que cada Facultad determine o acuerde con los municipios y organizaciones no gubernamentales, irá mejorando el grado de integración de la universidad con su región social, y, además, mejorará los niveles de conciencia solidaria de los alumnos al ponerlos en contacto con las realidades sociales, escenario adecuado también para prácticas en sus respectivas áreas disciplinares lo que coadyuvará a su formación como profesionales destinados a ocupar espacios de liderazgo en empresas, en estudios o consultorios, en organizaciones de toda índole del tejido social.

No más de cuatro horas por semana, por alumno, bastarían para el fin propuesto y además tendrían un formidable, y beneficioso, impacto social en la región de influencia de cada comunidad universitaria.

Esta actividad debe tener un reconocimiento curricular y la gestión universitaria debe fomentar los estudios de alternativas para la inclusión en los planes de estudio de todas las carreras de actividades de servicio social o de formación en técnicas de gestión y promoción del voluntariado universitario.

El diseño de curriculums flexibles con créditos opcionales, que es la alternativa más viable que se propone en esta ponencia, debería incluir también un grupo de materias específicas para el estudio de los problemas ambientales que genera la dinámica del desarrollo económico, donde la multiplicidad de enfoques para empezar a comprender y a reflexionar sobre la sustentabilidad ambiental hacen aconsejable que sea el propio alumno el que elija según sus visiones e intereses el aspecto a profundizar en su carrera como exigencia insoslayable curricular. Es decir se está planteando que el graduado universitario debe tener herramientas para comprender esta problemática.

3.- Priorizar en la gestión de investigación a los grupos y programas con potencial para producir patentes y/o incubar empresas basadas en

innovación tecnológica. Éste debe ser el foco principal en los sistemas de evaluación de los investigadores.

Para esto se considera importante ubicar las áreas de investigación con dependencia funcional de los departamentos académicos de las carreras de grado

La investigación en las universidades debe ser gestionada por los profesores titulares de las cátedras de grado afines a la generación y aplicación de las áreas de conocimiento que allí se brindan a los alumnos. Esto es esencial para una enseñanza de alta calidad que satisfaga las exigencias de la dinámica tecnológica tanto de las ciencias duras (competitividad en los mercados mundiales) como de las ciencias que deben investigar, crear o descubrir y aplicar los mecanismos más adecuados para que el progreso mejore las condiciones de vida del conjunto social, poniendo límites bien concretos al paradigma del “eficientismo económico” - se ha definido en el primer libro de referencia como la idea que el valor del hombre depende de su utilidad en los procesos económicos - que ha generado, por el juego de mercados asimétricos, exclusión y amplios bolsones de pobreza extrema.

4.- Adoptar líneas curriculares básicas para una formación integral que permita comprender los problemas del desarrollo y conocer herramientas para avanzar en lograr su sustentabilidad humana y ambiental.

Se está planteando que los sistemas universitarios no pueden ofrecer una formación meramente profesional especializada y “utilitarista” El rol social, lo que la sociedad espera de sus universidades, es que sea vector de cambio hacia una sociedad más justa y solidaria y para esto es esencial incluir en las currículas elementos generales que hagan posible una formación integral no solo para contemplar el mundo y transitarlo sino también para comprenderlo y transformarlo.

CONCLUSIONES

El eje de este trabajo es postular que la gestión de las universidades debe contribuir a crear condiciones propicias para que la educación pueda desplegar toda su potencia inductora para incidir positivamente en los procesos macrosociales de modo de que se vaya conformando un mundo mejor. Esta misión de la educación requiere hombres ciudadanos, que realmente pongan límites bien concretos al poder de los sectores más fuertes de la sociedad. La educación necesita operar sobre sujetos con autonomía cultural, y esto comienza con el desarrollo de la dimensión ciudadana del hombre social, que, además, pondrá efectivamente en marcha el necesario proceso de transferencia de poder.

Las líneas de gestión propuestas van a ayudar a nuestros estudiantes de grado para que, a partir de una formación académica de calidad, desarrollen la dimensión ciudadana del hombre social, es decir el hombre socialmente referenciado, con aptitudes y actitudes para luchar por un mundo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

Pfaller A. (2003): La social democracia en la sociedad globalizada post-industrial. Edit. Fundación Friedrich Ebert, Argentina.

Sverdlick I; Ferrari P; Jaimovivh A.(2005). Desigualdad e Inclusión en la Educación Superior. Un estudio comparado en cinco países de América Latina. Ed. LPP (Laboratorio de Políticas Públicas) y OLPED (Observatorio Latinoamericano de Políticas Educativas). Buenos Aires, Argentina.

Vidal Arizabaleta E. (2006). Prospectiva académica en la sociedad del conocimiento. ¿Las vanguardias universitarias? Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá DC.